

# APUNTES SOBRE LA GUERRA CIVIL EN EL CAMPO DE GIBRALTAR: EL PAPEL DE GIBRALTAR

*José Manuel Algarbani Rodríguez / Lcdo. en Hª Contemporánea. Universidad de Granada.  
Fco. Javier Torres Barranco / Lcdo. en CC. Políticas y Sociología. Universidad de Granada.*

## 1. INTRODUCCION

El planteamiento de este trabajo es el de presentar el papel que jugó Gibraltar en los primeros meses del alzamiento militar de julio de 1936. Para llegar a este extremo partimos de la base de hacer un breve estudio de la realidad social, política y económica en que se encontraba la comarca del Campo de Gibraltar, además de hacer un somero estudio de las elecciones que tuvieron lugar en febrero de 1936, las del triunfo del Frente Popular. El objetivo de este breve estudio previo es contextualizar la Comarca en el marco de la provincia de Cádiz, de Andalucía y de España, para ver las peculiaridades de la zona y en la situación que se encontraba en julio de 1936.

Los acontecimientos a los que nos referimos se sitúan cronológicamente desde el 18 de julio de 1936 hasta primeros de agosto de este mismo año; por lo tanto son sólo los quince primeros días de la guerra civil y geográficamente nos centraremos sobre todo en Algeciras, San Roque, La Línea y Gibraltar.

Quisiéramos aclarar que esta es una investigación absolutamente abierta y que en nuestras intenciones está continuar recabando en la medida de lo posible testimonios orales y documentación sobre el tema.

## 2. LA REALIDAD SOCIO-POLÍTICA EN EL CAMPO DE GIBRALTAR EN LOS AÑOS TREINTA.

La ligera tendencia alcista que mantenía la provincia de Cádiz desde principio de siglo se ve frenada en los años 30, no por un descenso del crecimiento vegetativo, que aumenta cada decenio, sino por una importante corriente emigratoria de claras raíces estructurales. Un hecho bastante similar ocurre en la Comarca del Campo de Gibraltar

AÑO	ESPAÑA	ANDALUCÍA	CÁDIZ	CAMPO DE GIBRALTAR
1900	100'0	100'0	100'0	100'0
1910	107'2	107'0	101,1	?
1920	114'6	118'0	116,6	140,3
1930	126'7	129,8	115,6	111,2

Hipótesis 1900 (20% de la población total provincial 87.878).

Comparamos la dinámica demográfica de la Comarca del Campo de Gibraltar durante este periodo, con la que había mantenido la población de la provincia, la andaluza y la española. Para ello tomamos como índice 100 las cifras de población correspondientes al año 1900<sup>(1)</sup>.

De los datos del cuadro podemos extraer algunas conclusiones:

- 1) La población gaditana, al contrario de lo que ocurre con la andaluza y la española, tiene en 1910 un crecimiento mínimo respecto a 1900.
- 2) En el período 1910-1920, sin embargo, el incremento es bastante significativo: el índice gaditano (15,1) dobla a los otros dos: 9 de Andalucía y 7,4 de España.
- 3) En 1930, mientras que la población andaluza y la española mantienen su crecimiento, el potencial demográfico gaditano sufre un ligero descenso.

MUNICIPIOS	HABITANTES	
	1920	1930
Algeciras (2014)	19.417	21.431
Los Barrios (234)	6.739	6.982
Castellar (-95)	1.720	1.625
Jimena (-57)	9.342	9.285
La Línea (-27865)	63.236	35.371
San Roque (-293)	10.903	10.610
Tarifa (478)	11.957	12.435
	123.314	97.739

En relación a las localidades que pierden población

<b>CÁDIZ (provincia)</b> <b>(excepto C. Gibraltar)</b>	<b>389.294</b>	<b>410.233</b>
C. Gibraltar	24 %	19 %
Cádiz, provincia	100 %	100 %

Fuente: Censo de Población de 1920 (Madrid, 1922, p. 72.). Censo de Población de 1930 (Madrid, 1932, p. 70.)

## LA TIERRA

Según el "Avance Estadístico de la Producción Agrícola en España", publicado en 1923, la superficie de la provincia de Cádiz -732.349 hectáreas- se distribuía de la siguiente forma:

	Extensión (Has).	%
Terrenos cultivados	313.374	42,79 %
Terrenos incultos	405.819	55,41 %
Superficie improductiva	13.156	1,80 %

Más de la mitad de las tierras de la provincia se encontraban sin cultivar, y de las labradas, 176.166 hectáreas -más del 50 %- se dedicaban a cultivos de cereales y leguminosas. El viñedo tenía 11.200 hectáreas y el olivar 20.293.

Cádiz, por lo tanto, se configura como una provincia eminentemente cerealística, teniendo en el trigo su principal cultivo. Aunque en el Campo de Gibraltar, la principal riqueza de una ciudad como Algeciras era la extracción de corcho de los montes de alcornoques, además de ser un producto importante en la economía de localidades como Jimena, San Roque, Tarifa, Los Barrios. Sin ninguna duda, la estructura de la propiedad de la tierra era el gran problema de la agricultura y el campesinado gaditano. Y una vez analizado podemos afirmar que es en la historia y no en la geografía donde hay que buscar las verdaderas raíces del sistema del latifundio<sup>(2)</sup>.

La mejor fuente disponible es el Avance Catastral de la riqueza rústica y pecuaria, transformada en Catastro Agrícola en 1926, base para la ya clásica obra de Pascual Carrión "Los Latifundios en España". Los datos para la provincia de Cádiz los podemos reducir en tres grandes categorías:

	Nº Total de fincas	%	Extensión	Total %
MINIFUNDIOS (menos de 5 Has.)	40.511	77,8	40.196	5,84
FINCAS TIPO MEDIO (5-250 Has.)	10.931	21	248.615	36,18
LATIFUNDIOS (mas de 250 Has.)	624	1,2	398.342	57,96

Podemos apreciar hechos evidentes. Mientras que 40.511 fincas tenían cerca del 6 % del suelo, solo 624 ocupaban aproximadamente el 58 % del mismo. En el Campo de Gibraltar en problema aumenta aun mas, ya que solo 107 fincas mayores de 250 Has. (un 17 % del total de latifundios en la provincia) tenían una extensión total de un 67 %. Podemos poner como ejemplo que una sola finca, la del Duque de Medinaceli, tenía 17.141 hectáreas, lo que suponía el 96,8 % del término de Castellar de la Frontera.

## LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL FRENTE POPULAR

La tensión social estaba latente debido a la represión gubernamental de los meses anteriores; de este modo no podía extrañar que la campaña electoral estuviera plagada de incidentes. Centrándonos en los incidentes que se produjeron en el Campo de Gibraltar que comienzan a sucederse desde primeros de enero, podemos señalar choques entre jóvenes izquierdistas y derechistas en La Línea el 5 de enero de 1936<sup>(3)</sup> y el 6 de febrero se asalta un centro de propaganda de las derechas. En los ayuntamientos de la provincia controlados por la coalición radical-cedista las maniobras caciquiles de las autoridades locales contra la izquierda eran habituales, y recordemos que a fines del bienio conservador los ayuntamientos del Campo de Gibraltar eran gobernados por el Partido Radical, excepto La Línea y Tarifa que eran gobernados por la CEDA y la relación entre ambos partidos era cada vez mas estrecha intentando “ofrecer un frente común contra la revolución”. Por aquellas fechas el diputado gaditano de la CEDA, Manuel García Atance, declaraba a la prensa “...*la inteligencia entre los radicales de la provincia y la CEDA está produciendo frutos positivos en muchos ayuntamientos*”, aunque no hay que olvidar que en otros temas los conflictos internos se agudizaron durante el año 1935.

Muy peligrosa era la conducta del gobernador civil Luis de Armiñán para controlar en la medida de lo posible el proceso electoral. Según el candidato frentepopulista, Manuel Muñoz Martínez, los manejos del gobernador consistían en el traslado de colegios electorales, sobre todo en los centros rurales, desde donde estaban establecidos a otros distantes y a fincas, dehesas y cortijos de propiedad particular para conseguir la desorientación del cuerpo electoral de estos colegios<sup>(4)</sup>. También existían denuncias contra el Gobierno Civil, ya que habían elaborado unas listas con las personalidades mas representativas de las izquierdas de cada localidad para ser detenidas al menor pretexto, evitando así que pudieran ser nombrados interventores de las mesas electorales. Con el ambiente enrarecido por estas denuncias los incidentes se hacen cada vez más frecuentes.

En cuanto a los resultados, ha existido una polémica historiográfica alimentada sobre todo por la historiografía más vinculada al franquismo<sup>(5)</sup>, que difundió la supuesta ilegitimidad de los poderes surgidos de las elecciones para justificar el golpe militar del 18 de julio.

En el Campo de Gibraltar la victoria del Frente Popular es aplastante. Por poner un ejemplo, La Línea es el municipio de toda la provincia donde las izquierdas consiguen los mejores resultados con un 90% de los votos. En la restantes poblaciones campogibaltareñas las candidaturas de izquierdas reciben también un apoyo masivo; San Roque con un 87,2%, Algeciras con un 85,4%, Los Barrios con un 81,9%. Podemos señalar algunos factores para comprender la importancia del Frente Popular en esta Comarca:

- Una fuerte tradición republicana en la zona.
- Era en esta comarca donde el Partido Sindicalista de Pestaña había recibido más apoyo. La Línea, como veremos mas adelante, era su principal foco de acción.
- La candidatura derechista era poco representativa para en el Campo de Gibraltar. En líneas generales los integrantes de la misma estaban más estrechamente vinculados al eje Cádiz-Jerez, al igual que ocurrió en las elecciones de 1933.

### 3. EL PAPEL DEL CAMPO DE GIBRALTAR EN LOS COMIENZOS DE LA GUERRA CIVIL.

Tras el 18 de julio, el Campo de Gibraltar se convierte en uno de los puntos más sensibles y delicados de todo el territorio de la península. Su importancia es doble. Por un lado forma parte una de las defensas del estrecho; en la otra orilla se encuentra el Protectorado, con el potente ejército que hay que transportar urgentemente a la Península. Por otro, es zona fronteriza.

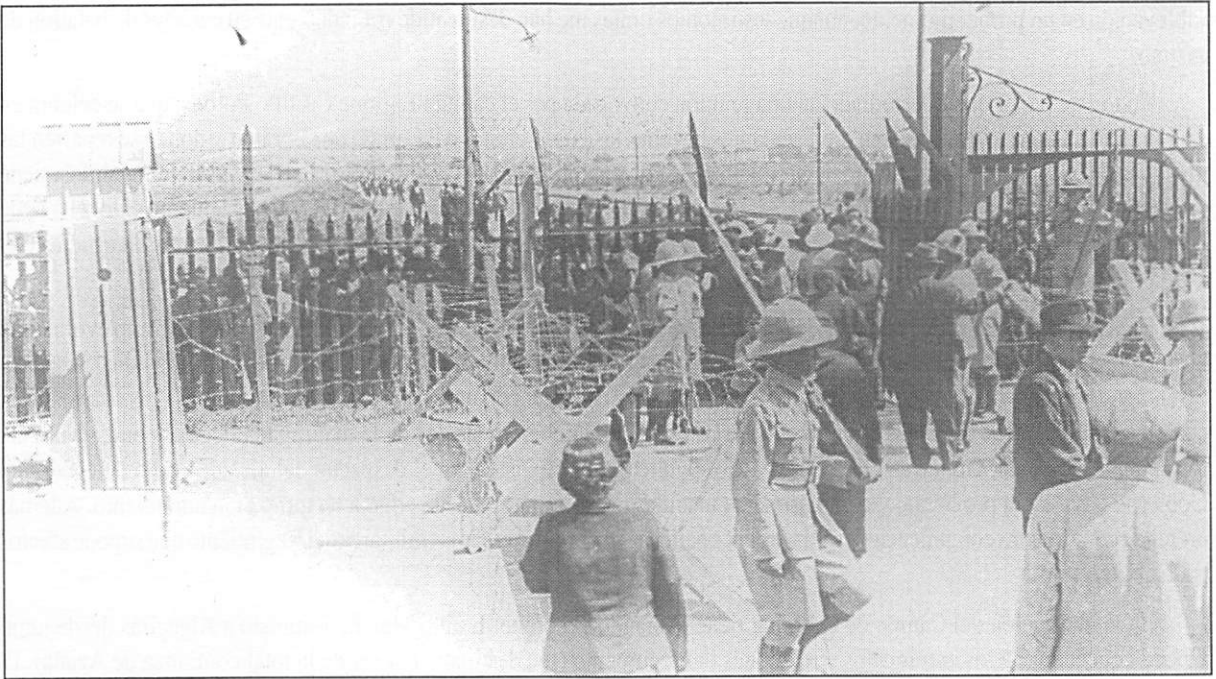


Ilustración 1. Primeros días de la sublevación. Refugiados linenses intentando entrar en Gibraltar (foto Archivo Histórico Municipal de La Línea)

El Campo de Gibraltar, y en la misma medida el Estrecho, serán objeto de atención preferente por parte del gobierno de la República y por parte de las fuerzas sublevadas. En los primeros momentos de la sublevación estará en los objetivos prioritarios de la marina, concentrada en Cartagena, y de las fuerzas regulares.

El Campo de Gibraltar, con su cabecera en Algeciras, era en julio de 1936 zona de interés internacional. Estaba destinado a ser uno de los puntos de desembarco de las tropas africanas, que, una vez en la Península, debían marchar inmediatamente sobre Madrid. La posesión y captura de Madrid significaba en los primeros momentos de la guerra la posible terminación de la misma. Como el otro punto de desembarco era Málaga, y en esta ciudad “falló” la sublevación, la importancia de Algeciras se acrecentó notablemente al quedar como único puerto para la llegada de las fuerzas de Marruecos.

Las tropas de Andalucía -la Segunda División Orgánica- estaban en su mayoría formadas por reclutas de esa misma región, ideológicamente de izquierdas.

En julio de 1936 la guarnición militar del Campo de Gibraltar era relativamente numerosa y se apoyaba en las localidades de Algeciras, San Roque y La Línea.

En Algeciras radicaba la plana mayor y el primer Batallón de Infantería Pavía número 7, además de un pequeño destacamento de artillería del Regimiento número 1 de Costa de Cádiz repartido entre Algeciras, en la batería de Santiago, junto al cuartel de infantería, y la Isla Verde. También se deben anotar las fuerzas de Carabineros y de la Guardia Civil.

En San Roque se encontraba la primera compañía del segundo batallón.

En La Línea se encuentra otro batallón del Pavía, que en algunas fuentes de la historiografía más vinculada al franquismo es considerado como de castigo, donde se purgan algunas faltas de disciplina, quizás para justificar que no se unieron a la

## Comunicaciones

sublevación en un primer momento, aunque testimonios orales me han desmentido rotundamente su carácter de batallón de castigo.

Todo este panorama es estudiado en una reunión convocada por el capitán Enrique Castillo Potons, que se celebra en el Gobierno Militar, a la que asisten representantes de todas las guarniciones del Campo de Gibraltar y donde se reparten las misiones de cada uno en el momento de producirse la sublevación. Enrique Castillo Potons, del Cuerpo de Inválidos, tiene un importante papel en toda la sublevación. Actuará como enlace entre la guarnición de Algeciras, el teniente coronel Yagüe y la Falange. La relación entre las fuerzas del ejército destacadas en San Roque y La Línea con Algeciras, la establece el capitán Díaz Fernández, ayudante mayor del Regimiento de Pavía.

En Algeciras, el alcalde republicano, Salvador Montesinos, después de telefonar a Madrid para ver como evoluciona la situación política, decide reunir al ayuntamiento en sesión permanente a las nueve de la noche del 17 de julio. Se estaba extendiendo el rumor del levantamiento del ejército de África contra el gobierno. A partir de esos rumores la casa consistorial comienza a llenarse de personas comprometidas con la república. Sobre las dos de la madrugada llega el comandante del Regimiento de Pavía, Gutiérrez Garde (leal a la república), que se instala en el despacho del alcalde como delegado del Gobierno Civil de la provincia, y como primeras medidas organiza patrullas de policía en torno al ayuntamiento. Además pretende controlar las comunicaciones y da órdenes para que se vigile a los demás militares del Regimiento que supone afectos a la sublevación.

En la guarnición del Campo de Gibraltar tiene el mando el coronel Emilio March, destinado a Algeciras desde junio y poco conocedor de los entramados y reuniones del regimiento (fue destinado por ser de la total confianza de Azaña). El segundo jefe era el teniente coronel Manuel Coco, que aunque incorporado en febrero de 1936 a este destino estaba al mando de la sublevación (el 23 de julio sería trasladado a Tetuán el coronel Emilio March y tomaría el mando de la plaza el teniente coronel Manuel Coco).

El 18 de julio, a las tres y cuarto de la tarde, el coronel March llama a la División de Sevilla y habla directamente con Queipo de Llano, que le confirma la sublevación en Sevilla y el norte de África y que las tropas de África van a desembarcar en Algeciras, y le da la orden para que declare el estado de guerra. Ante la indecisión del coronel March, toma la iniciativa el teniente coronel Manuel Coco y dispone que las tropas salgan a la calle divididas en tres compañías. Una al mando del capitán Gómez Benítez, para leer el bando provisional; otra del capitán Fernández Cortada para que tome las entradas y salidas de Algeciras; y una tercera que manda el Capitán Fernández Nespral que debe apoderarse del centro de la ciudad y de los edificios públicos. Al mismo tiempo en el Ayuntamiento están encerrados los dirigentes republicanos que pretenden ir al cuartel de Carabineros para armar al pueblo. Son dirigidos por un empleado de aduanas llamado Ricardo Núñez, que cuando llega al cuartel de Carabineros se encuentra con las fuerzas que manda Fernández Nespral con las ametralladoras emplazadas. Por este motivo Ricardo Núñez pide a la población que se disuelva para trasladarse más tarde al Ayuntamiento donde organizar la resistencia. Momentos más tarde el capitán Enrique Castillo Potons, que tendría un destacado papel en la sublevación, llega al Ayuntamiento junto con la Guardia Civil y detiene al alcalde Montesinos, al que traslada en su propio coche a la cárcel y al comandante Gutiérrez Garde, al que se le aplica arresto domiciliario.

En la comandancia militar desde el día 17 se presentan jefes retirados o con licencias de verano y el jefe local de la Falange, Luis Granadino, con 18 falangistas, los cuales son uniformados y distribuidos entre las compañías.

A partir de la detención del alcalde comienzan a ocuparse militarmente la central de telégrafos, la de teléfonos, y la emisora de radio, de la que se hace cargo el teniente Cantero. A partir de este momento la resistencia republicana en Algeciras se hace mínima.



Ilustración 2. Campo de refugiados en el Frente Norte. Aproximadamente en el lugar que hoy ocupa la pista del aeropuerto.  
(Foto Archivo Histórico Municipal de La Línea).

La que podemos considerar única ofensiva seria de las fuerzas republicanas en los primeros momentos de la sublevación se llevaría a cabo el miércoles 22 de julio, cuando a las tres de la tarde buques de guerra anclados en la bahía de Algeciras se dirigieron a Puente Mayorga, unidos a tres aeroplanos del gobierno y a un tren con fuerzas republicanas procedentes de la Serranía de Ronda que llega hasta la estación de La Almoraima con el propósito de avanzar sobre Algeciras para obligar a retroceder a las fuerzas desembarcadas. Las fuerzas rebeldes creyeron que las tropas republicanas iban a desembarcar en la bahía, por lo que disponen una compañía de fusiles y otra de ametralladoras de Regulares en el poblado próximo al lugar donde están fondeados los barcos. El *Aline III*, único barco que mantiene la comunicación con el Peñón, pues la verja de La Línea está cerrada, sale abarrotado de pasajeros ante las perspectivas catastróficas (el coronel March extiende un buen número de salvoconductos para trasladarse a Gibraltar durante estas horas).

Los tres aeroplanos del gobierno arrojaron bombas sobre La Línea, seguido de un ligero bombardeo de los buques de guerra. Frente a esto durante la tarde hubo varios bombardeos de aeroplanos rebeldes de la base de Tetuán sobre la escuadra española. Estos mismos aeroplanos bombardearon la estación de La Almoraima y obligan a los trenes a retroceder hasta las estaciones de Jimena de la Frontera y Castellar, donde se establece la línea defensiva.

El primer cañonazo escuchado en La Línea fue en la mañana del domingo 19 de julio, primer domingo de la Feria, que acabó con este incidente. El cañonero *Dato*, que escoltaba al *Cabo Espartel* (buque correo) para desembarcar en el puerto

de Algeciras al II Tabor de Regulares de Ceuta, se aproximó a La Línea y desde las cercanías del puerto de Gibraltar cañoneó al cuartel de Infantería de Ballesteros (en La Línea solo había 50 hombres) para intimidar a la guarnición que no se había sumado al movimiento. El mismo día por la tarde parte el II Tabor de Regulares que desembarcó en Algeciras hizo su entrada en La Línea, después de haber ocupado San Roque, al mando del comandante Amador de los Ríos. A llegar a las cercanías del cuartel, una representación de éste con bandera blanca se presenta ante el comandante de los Ríos. Sin ningún problema entran todos en el cuartel y en el patio el comandante que mandaba el tabor de Regulares da un discurso a toda la tropa sobre el significado de la sublevación y lógicamente el ambiente no invitaba a oponerse en ese contexto. Después del discurso se mandó una sección de regulares a las calles a quitar el estado de guerra republicano y a imponer el estado de guerra del Movimiento. Una vez que regresan al cuartel para unirse a los demás camiones e irse al frente de Málaga, desde una azotea cercana al cuartel una mujer abre fuego y mata a un soldado de regulares, hiriendo a varios más<sup>(6)</sup>. Parece ser que este incidente, unido al bombardeo del *Dato*, multiplicó la huida de militantes de izquierdas y sindicalistas a Gibraltar.

Días más tarde cruzaban el estrecho por encima de Punta Carnero, en vuelo bajo, viejos aviones de transporte-trimotors Fokker F-VII, Junker 52, dos hidroaviones y un Douglas- que transportaban legionarios y regulares entre el aeródromo de Tetuán y Jerez, y luego a Sevilla. Dos días después la marina republicana, el acorazado *Jaime I*, los cruceros *Libertad* y *Cervantes* y el destructor *Ferrandis*, junto con un avión, bombardean Algeciras y causan algunos daños en el Paseo de la Conferencia, alcanzando al cañonero *Dato* que estaba anclado en el puerto.

En San Roque el episodio más importante sucedió el lunes día 27. Cuando parecía que todo estaba bajo una relativa normalidad -solo había 250 hombres en el Regimiento de Pavía- a las cinco de la mañana se presentó frente a San Roque una columna de fuerzas republicanas procedente de Málaga, compuesta por unos 2.000 milicianos y un gran número de mujeres. Llegan en coches ligeros y camiones y traen, además de fusiles y ametralladoras, morteros y dos cañones. El episodio termina con la llegada desde Algeciras de una compañía del II Tabor de Regulares de Ceuta, que después de algunas escaramuzas, sobre las once de la mañana hace retroceder hacia Málaga a la columna de milicianos.

#### 4. GIBRALTAR Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

Era evidente que Gibraltar había funcionado como base de primera importancia entre 1914 y 1918. En 1936 no se discutía la utilidad de la base. Para todos era evidente que Gibraltar controlaba la entrada del Mediterráneo y las rutas británicas hacia Malta, Chipre, Palestina, Suez, etc.

Dentro de la colonia la sociedad estaba dividida social y culturalmente. Los 18.000 gibraltareños eran dominados por los estamentos militar, naval y comercial, apoyados por la administración local. El órgano de información y de opinión era el "*Gibraltar Chronicle and Official Gazette*", voz de la administración y de la guarnición militar<sup>(7)</sup>. Los grupos dominantes simpatizaban con los sublevados del 18 de julio, pero la población obrera, que estaba mayoritariamente a favor de la República, no tenía medios para expresar libremente su opinión. El Campo de Gibraltar fue uno de los primeros sectores que cayó en manos de las fuerzas franquistas, y el pueblo quedó horrorizado por los excesos que se cometieron. Muchos que habían pasado toda su vida viviendo en el Campo de Gibraltar se refugiaron en Gibraltar. El gibraltareño en general no tenía muchas simpatías por el nuevo régimen. Prueba de ello es la ola de disturbios de orden público que hubo en el Peñón cuando en 1939 el cónsul general de España en Gibraltar quiso celebrar la victoria de Franco<sup>(8)</sup>.

Gran Bretaña, en el verano de 1936, siguió con la constante de su política gubernamental, que era quedar absolutamente fuera del ruedo español. Frente al conflicto español, la política inglesa se plasmaría en agosto en la conocida No-Intervención, junto con la negativa a reconocer la beligerancia de ninguno de los bandos. La premisa de tal política era que, evitando



mezclarse en conflictos dentro de países considerados como inestables y de poco peso, se alejara la posibilidad de una nueva guerra mundial. Aunque por otra parte el gobierno inglés, con su líder el conservador Stanley Baldwin de 69 años, admiraba los logros de los dictadores de derecha, y tenía un temor visceral a la revolución.

Esta política de no intervención tiene una gran dosis de ambigüedad, desde el momento que no consideraron la solicitud de ayuda del gobierno español para suprimir una sublevación de un sector de las fuerzas armadas. Por lo tanto en un primer momento era una acción policial. Otro hecho bastante significativo es el tono que durante los primeros meses adopta el que podemos considerar órgano "oficioso" del gobierno gibraltareño, un tono marcadamente ofensivo contra los intereses del gobierno de la República.

Es interesante constatar la importancia que adquirió la frontera gibraltareña durante los primeros meses de la guerra civil. La población de la colonia fue protagonista y canalizadora de un activo comercio hacia la España sublevada de considerable transcendencia, precisamente en un período en que las relaciones económicas del sector sublevado atravesaban momentos muy delicados. Las dificultades para el abastecimiento del ejército de Franco son bastante conocidas en los primeros momentos de la guerra; hay que recordar que los principales pasos de la frontera pirenaica estaban dominados por las tropas republicanas, que las comunicaciones marítimas estaban en precario por la carencia de una flota de guerra que las protegiera y que la armada francesa bloqueaba los puertos del Protectorado y de Canarias.

La aduana de Gibraltar se convirtió en la puerta-talsa por donde las mercancías transportadas por buques mercantes con destino a Gibraltar lograron penetrar en España para abastecer a los ejércitos nacionales. También fue una puerta de ayuda económica para la causa de la sublevación militar. Aunque es muy difícil tener hoy día un conocimiento preciso del total al que ascendieron sus donativos, sí podemos decir que fueron cuantiosos, y que las entregas en metálico se canalizaron fundamentalmente a través de la "Suscripción a favor del Movimiento Nacional" abierta en Algeciras por el Gobierno Militar del Campo de Gibraltar. No obstante, este tráfico fue regulado por la Junta Reguladora de Importación y Exportación creada en octubre de 1937 por Queipo de Llano en Sevilla.

También es obligado señalar el gran número de visitas que altos cargos militares realizaron al Peñón durante los años previos a la sublevación, un número de visitas muy superior al normal en años anteriores. Así, en abril de 1934, el general Sanjurjo visita Gibraltar; el 9 de marzo de 1935 el general Franco visitará Gibraltar con Pinillos (Gobernador militar); el 27 de marzo del mismo año lo hace de nuevo el general Sanjurjo y el 30 de abril de 1935 Rico Abelló, Alto Comisionado de Marruecos, visitó Gibraltar con Pinillos. Otro hecho que debemos señalar es la amistad personal que el Gobernador de Gibraltar, Sir Charles Harington tenía con los altos mandos militares de la zona con los que se reunía en largas sesiones de caza por la zona de La Almoraima.

La posición inglesa se basaba, no en cuestiones de neutralidad, sino en la conveniencia de la colonia. La consecuencia de esta decisión era más severa para el gobierno republicano que para los sublevados. Cuando Franco envió a Kindelán a Gibraltar a presentar sus excusas por los ataques indiscriminados de la aviación contra mercantes en el Estrecho, Kindelán recuerda de su viaje el 23 de julio de 1936 lo siguiente: "*Bien acogido por los ingleses, que accedieron en parte a nuestras propuestas, aproveché la oportunidad para dar cuenta oficial del Movimiento por telégrafo a varias naciones extranjeras y a don Alfonso XIII*"<sup>(9)</sup>. De más seriedad podemos decir que era la acusación del encargado de negocios alemán, que informó desde Alicante el 16 de octubre de 1936 que Gran Bretaña proporcionaba por Gibraltar municiones a los sublevados. U otra acusación de que desde Gibraltar se transmitía información sobre los movimientos de la flota gubernamental.

El último episodio al que nos vamos a referir es al papel de Gibraltar como campo de refugiados en los primeros días de la sublevación. Las primeras noticias de refugiados en el Peñón son del 19 de julio, cuando cientos de gibraltareños que

fueron el sábado a la feria de La Línea volvieron a Gibraltar antes de las 11:30, mientras que cientos de españoles habían tomado refugio en Gibraltar en las horas anteriores. Los carabineros habían ocupado posiciones estratégicas cerca de la aduana y las luces habían sido apagadas. Las puertas de la aduana fueron cerradas en la medianoche del sábado. El día 20 de julio el *Gibraltar Chronicle* informa que son unos 1.000 los refugiados españoles y residentes británicos en La Línea y alrededores que se han cobijado en Gibraltar. A partir de este momento, y durante las siete semanas que duró, el trasiego de refugiados fue numeroso. El día 19, cuatro pesqueros españoles procedentes de La Línea llegaron a la bahía de los Catalanes con un buen número de familias españolas y sus pertenencias.

El *Gibraltar Chronicle* sirve para una actividad propagandística por parte de los dirigentes de la sublevación. Durante los primeros quince días de la sublevación este periódico tiene una edición en español para seguir las incidencias de la guerra.

El éxodo desde La Línea continúa, aunque la frontera fue cerrada y tomada por los militares. Todas las comunicaciones telefónicas y telegráficas con España están cortadas, aunque los heridos de La Línea del domingo por la tarde son admitidos en el hospital colonial.

Del gran número de refugiados algunos fueron acomodados en casas de los residentes locales, otros pasaron el domingo por la noche en los jardines Victoria, en garajes, en la bahía de los Catalanes y en la playa Este, donde llegaron un gran número en botes. Al mismo tiempo continua la evacuación de ciudadanos británicos de todo el territorio español. Así, comienzan a venir refugiados ingleses de toda la Costa del Sol y de Huelva, lugares donde los ingleses tenían intereses económicos.

El 22 de julio se habla por primera vez de la construcción de un campo de refugiados en los Jardines Victoria, cerca de la Puerta de Tierra. El martes por la tarde los soldados del 1<sup>er</sup> batallón del King's Own Yorkshire Light Infantry erigieron las tiendas de campaña. Se calcula que más de 5.000 personas han entrado en Gibraltar desde el comienzo de la sublevación. La cantina escolar de Gibraltar, que normalmente solo trabaja durante los meses de invierno, ha anticipado sus trabajos para proveer de comida caliente a los refugiados necesitados. Un gran número de voluntarios civiles apoyan a la policía.

Se establece el campo de refugiados en el Frente Norte, aproximadamente en los terrenos que ocupa en la actualidad la pista del aeropuerto. Por la mañana se da refugio a 600 personas que estaban viviendo en cuevas y a las 3 de la tarde a otros 1.000. Por la tarde otros 600 refugiados fueron trasladados desde distintas partes de Gibraltar y acomodados en el campo. Ese mismo día unos 500 refugiados españoles dejan Gibraltar y retornan a La Línea y alrededores.

El sábado 25 de julio las autoridades del Peñón advierten de las condiciones de entrada y permanencia en la fortaleza; *"Se avisa a los dueños de casas que todo extranjero debe obtener un permiso para residir en Gibraltar y se advierte que cualquier persona que directa o indirectamente albergue o ayude a entrar en Gibraltar a extranjeros comete un delito"*.

El martes 28 de julio Queipo de Llano se dirige a los refugiados en Gibraltar a través del *Gibraltar Chronicle* y les invita a regresar a España para luchar, amenazando a los que no lo hagan con que está realizando una lista de aquellos que se hallan refugiados en Gibraltar y Portugal, y si no regresan a España se apoderará de sus propiedades.

A pesar de todo, Gibraltar fue durante mucho tiempo un punto clave de comunicación de la resistencia republicana y anarcosindicalista con el mundo exterior.

### Agradecimientos.

Agradecemos la colaboración de la Garrison Library de Gibraltar y del Archivo Histórico Municipal de La Línea de la Concepción, imprescindible para la realización de este trabajo.

NOTAS

- (1) Los datos para la elaboración del cuadro de los índices de crecimiento son los proporcionados por A. M. Bernal en el tomo VIII de la *Historia de Andalucía*. Barcelona, 1981, p. 66.  
Las cifras de la población española proceden de: Miguel Angel Cuadrado. *La burguesía conservadora*. Madrid, 1974, p. 101
- (2) MALEFAKIS, E. *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona, 1976. p. 70
- (3) *Diario de Cádiz* del 6 de enero de 1936.
- (4) Declaraciones de una entrevista aparecida en el periódico madrileño *Política*, órgano oficioso de Izquierda Republicana.
- (5) ARRARÁS, J. *Historia de la Cruzada Española*.
- (6) Testimonio oral de un soldado del cuartel de Ballesteros.
- (7) ALPERT, Michael. *Gibraltar y la Guerra Civil Española*.
- (8) BENADY, Tito. "Los gibraltareños". En: *Historia 16*, núm. 187
- (9) KINDELÁN, Alfredo. *Mis cuadernos de guerra*. Madrid, 1945

BIBLIOGRAFÍA

- ALPERT, Michael. "Gibraltar en la Guerra Civil Española" (artículo fotocopiado).
- ARQUÉS, Enrique. *Espías en Gibraltar*. Tetuán, Editora Marroquí, 1954
- BENADY, Tito. "Los gibraltareños". En *Historia 16*, núm. 187
- GARRAT, G.T. *Gibraltar and the mediterranean*. Londres, 1939
- GÓMEZ MENDOZA, Antonio. *El Gibraltar económico: Franco y Riotinto, 1936-1954*. Madrid. Civitas, 1994
- GRANADOS, Mariano. *Los republicanos españoles y Gibraltar*. México, 1970
- GRETTON, Peter. *El factor olvidado: la marina británica y la guerra civil española*. Madrid, San Martín, 1984
- HILLS, George. *Rock of Contention; A history of Gibraltar*. Londres. Robert Hale, 1974
- JACKSON, W. *The Rock of the Gibraltarians. A History of Gibraltar*. Associated University Press, Londres, 1987
- KINDELÁN, Alfredo. *Mis cuadernos de guerra*. Madrid, 1945
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel. *La campaña de Andalucía*. Madrid. Librería San Martín, 1969
- PATRÓN DE SOPRANIS, Alfonso. *Burlando el bloqueo rojo*. Jerez (sin fecha)
- PORTELA, Florentino. "El contencioso gibraltareño". 1936-1991. En *Historia 16*, num, 187

MATERIAL HEMEROGRÁFICO:

*Gibraltar Chronicle* y *Diario de Cádiz*, ambos desde julio de 1936.